VII.

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA IMPORTANCIA DE LA HIGIENE.

Por el Dr. R. LAVISTA,

Pr. de Cirugía de la Escuela Nacional de Medicina,

México.

Rehusar honores que no merecemos, es un despropósito al que resiste el común sentido y la naturaleza humana. Es casi una virtud conocerse á sí propio, pero difícil empresa alcanzarla es ciertamente. Honor y grande es el que se me dispensa hoy, permitiéndome dirigiros la palabra en esta ilustre Asamblea, á la que he sido invitado, no obstante mi reconocida incompetencia para pertenecer á ella. Ocupado especialmente de otro género de estudios, á los que he consagrado mi vida y toda mi atención, me siento sin fuerzas para abordar seriamente asuntos de Higiene, objeto exclusivo de esta ilustre Asociación.

Y de tal modo me he preocupado de la idea, que la había resistido si no viniera en mi ayuda la poderosa palanca de la amistad, que especialmente debo al estimado amigo y distinguido Presidente del Comité Mexicano por una parte, y el respeto y especial consideración que me merecen los distinguidos huéspedes que honran hoy á mi patria con su presencia en este recinto. Tengo deuda preciosa que pagar á los ilustres miembros de la Asociación Americana de Medicina y Cirujía por la consideración inmerecida de que he sido objeto alguna ocasión, y cumplo gustoso aquella, declarando que mis comprofesores de la gran Nación Americana son ilustrados caballeros y dignos del puesto que han conquistado en el mundo científico. Sea el homenaje justo que rindo á la honorable Asociación de Higienistas Americanos, una manifestación sincera de la estimación que les profeso.

En la lucha por la vida el hombre batalla sin cesar por conservar la salud. Este precioso don debió ser instintivamente el objeto primordial de sus desvelos, y lo ha sido constantemente; pero desprovisto de conocimientos que evitáran las poderosas y múltiples malas influencias que le rodean, á cada paso caía en el precipicio de su ignorancia. Su vida quedaba particular y colectivamente comprometida por el mal uso del medio en que vivía, comprometiendo su fuerza natural de resistencia, único baluarte contra sus múltiples enemigos. Las enfermedades que le sobrevenian podían mas ó ménos fácilmente ser combatidas, pero el peligro

permanecía siempre vivo exponiendo su preciosa existencia. Lógico y sencillo hubiera sido pensar en evitar estas, mas bien que curarlas una vez desarrolladas; pero ¿ como alcanzar este bello fin, si el hombre no disponía de medios adecuados?

Ántes que la Higiene pública y privada se constituyera como precioso é inestimable talisman de su defensa, no le quedaba otro recurso que la lucha con el enemigo; no había medios de precaverse ó no podía utilizarlos.

Necesario le eran reglas para vivir fisiológica y socialmente. Indispensable el conocimiento de las múltiples fuentes dañosas que perturbaban su salud, y estas no estuvieron á su alcance sino en el momento en que médicos ilustres, consagrando especial atención á este género de estudios, constituyeron esa importantísima rama de la ciencia, que forma hoy el mas firme apoyo, el baluarte del hombre y de la Sociedad.

Su benéfica influencia se hace sentir en todos los actos de la vida humana y naturalmente sobre la colectividad social. Establecidas bases generales para la conservación de la salud, el hombre buscó que el aire que respira, el suelo que habitara y los alimentos que le nutrieran, tuvieran las condiciones indispensables para su mantenimiento saludable, evitando los vicios que estos indispensables agentes pudieran ofrecerle, si no se le presentaban en el estado sanitario que el organismo reclama.

Los elementos indispensables de la vida, son á la vez los agentes necesarios de la muerte, y ¿ como eludir su maléfica influencia, si no podemos pasarla sin ella? La Higiene que analiza y define hoy sus buenas y malas condiciones, da la llave de la salud y constituye barrera infrangible á la enfermedad. Sus Apóstoles constituidos en guardianes de la redención de la humana especie, predican por todas partes, en la familia, en la Sociedad y al individuo, el Credo científico, que en sus desvelos les ha sido revelado por la ciencia noble, generosa y divina que han conquistado y de la que están providencialmente encargados.

Grandiosa y sublime tarea es la de los médicos que alivian el dolor y curan las enfermedades, pero no ménos sublime y digna de la gratitud del género humano la de los Higienistas que evitan el mal, conservan la vida, y proporcionan el desarrollo natural del hombre y de la sociedad á que pertenecen.

Quédese á plumas mejor cortadas, el estudio detenido de estas consideraciones generalmente expuestas. Yo limitaré mi tarea á cumplimentar debidamente á la Honorable Asamblea que persigue el nobilísimo fin de acrecentar y divulgar las verdades adquiridas que en su aplicación darán, á no dudarlo, ópimos frutos.

Es intento laudable del Congreso que aquí se reune realizar los fines ántes dichos, y cumple á los hombres de corazón felicitar á sus ilustres obreros declarando que ellos merecen bien de la humanidad.